

## EL TECHO DE NORTEAMERICA ESTA EN ALASKA... MONTE McKINLEY

### **Introducción :** **América del Norte**

La porción norte del continente americano tiene una forma aproximadamente triangular, ligeramente ensanchada hacia el norte, estrechándose hacia el sur hasta terminar en la frontera de México con Guatemala. Dentro del territorio se incluye la enorme isla de Groenlandia que políticamente es una dependencia danesa. La estructura geológica del subcontinente americano está formada por un basamento muy antiguo, que aflora en el escudo canádico, alrededor de la bahía de Hudson, y se prolonga debajo del masa sedimentaria que cubre la llanura central norteamericana.

En el flanco occidental se elevan los cordones montañosos terciarios, que se disponen de norte a sur en dos líneas principales de relieve. El cordón oriental se inicia en Alaska con los montes Brooks, adquiere su mayor dimensión en Canadá y Estados Unidos con las montañas Rocosas, y continúa en México con la sierra Madre Oriental. El cordón occidental corre paralelo a la costa del Pacífico; empieza en las islas Aleutianas, se prolonga por la cadena Costera de Canadá, las sierras Nevada y de las Cascadas en Estados Unidos, y finaliza en la península de California y en la sierra Madre Occidental en territorio mexicano. Entre ambos encadenamientos montañosos se suceden una serie de mesetas como las de Columbia, Arizona y Colorado; en ésta última el río homónimo ha labrado el famoso Gran Cañón. Paralelos a la costa atlántica se elevan los montes Apalaches, que corresponden a un plegamiento hercínico.

Las costas de América del Norte son muy recortadas y, en algunos casos, están acompañados por multitud de islas. Este es el caso de las costas árticas que han sido muy desgastadas por los hielos, o las costas del Pacífico norte que son el resultado del hundimiento de las montañas costeras. Los accidentes más importantes son la bahía de Hudson cuyas aguas permanecen heladas la mayor parte del año, el estuario del río San Lorenzo, en comunicación con el importante sistema de los Grandes Lagos, el golfo de California, el golfo de México y la isla de Cuba. La costa oriental presenta una serie de estuarios que proporcionan las condiciones ideales para la instalación de puertos (Boston, New York).

Por la posición latitudinal de América del Norte, en su territorio predominan los climas templados en el centro-este y fríos en la mitad norte. En las costas árticas y en las cumbres elevadas el clima es seminival, al igual que en casi toda Groenlandia. Los climas más cálidos se encuentran en las costas mexicanas y los más secos están en las mesetas intermontanas del oeste (Utah, Arizona, Colorado). Casi todo el territorio canadiense y centro-norte de Estados Unidos están cubiertos de bosques que alternan con las áreas cultivadas. El centro-oeste, que corresponde a los grandes llanos, es el área de las praderas y estepas norteamericanas, excelentes para la cría de ganado. Las franjas árticas son el dominio de la tundra, y en las tierras bajas de México se dan formaciones tropicales.

El Círculo Polar Ártico atraviesa la región de América del Norte Boreal aproximadamente a la mitad, y las tierras más septentrionales de Groenlandia y Canadá, se calcula que se encuentran a unos 700 kilómetros del Polo Norte. De ahí que esta región haya sido afectada por las glaciaciones cuaternarias, que han dejado huellas en la morfología superficial, en la desorientación de la red hidrográfica y en la abundancia de lagos; y que esté dominada por climas muy fríos, seminival y nival, caracterizados por el hecho de que la superficie permanece helada la mayor parte del año.

El Artico es generalmente plano y despejado, en algunos lugares como al oeste, hay miles de fiordos; es un continente caracterizado por estar bajo masas de hielo flotantes que chocan se trituran y giran esporádicamente en el Océano Artico, de oeste a este y de norte a sur. Ya en las regiones de Alaska se encuentran las cordilleras montañosas, imponiéndose la enorme cumbre del **Monte McKinley**, conocido también como **Denali**, es la mayor cima de este continente, la cual se caracteriza por tener profundas grietas en sus glaciares, la nieve se encuentra blanda por lo que parte de la aproximación debe realizarse con trineos, raquetas y encordado. La temperatura promedio es de -20° C y puede llegar a -40° C.

La Tierra es única entre todos los planetas alrededor del Sol merced a un atributo; la abundancia de la molécula AGUA en sus tres formas, agua, vapor y hielo. Sin embargo existen aquí gracias solamente a accidentes de gravedad y de temperatura. La fluctuación de temperatura en nuestra atmósfera es apenas una entre una infinidad de probables combinaciones; pero por fortuna abarca los pocos grados, relativamente, en que agua, vapor y hielo pueden coexistir.

Todavía más delicado es el equilibrio de temperatura entre el agua y el hielo. Varias veces el equilibrio favoreció al hielo y los glaciares avanzaron hasta cubrir casi toda la superficie terrestre hoy habitada, y luego retrocedieron por espacio de largos períodos, durante los cuales Groenlandia y la Antártida se poblaron de bosques con clima templado.

En el orden natural de nuestro planeta, las regiones polares ocupan una posición única. En ellas, extremos auténticos de la Tierra, reina el frío, que es la antítesis de la vida. Las capas de hielo del Artico y de la Antártida constituyen los únicos desiertos absolutos, totalmente desprovistos de vida. Sin embargo, esos enormes depósitos glaciales influyen en todo el globo terráqueo, aunque la gente que vive lejos de ellos no lo advierte. Los efectos de sus tormentas y sus ondas frías llegan a todas partes, regulando así el ambiente en que han prosperado tantas civilizaciones.

### **Alaska... tierra de extremos**

Alaska es espectacular, superlativa y variada. Es la tierra vasta del "Sol de medianoche" y oscuridad de día, de las auroras boreales, glaciares y ríos serpentantes, tundra y bosque, alce y caribú, salmones y osos come-salmones, aceite y oro.

Alaska, palabra de la lengua "aleut" que significa "el gran territorio", ciertamente parece ajustarse a su realidad. Alaska se extiende ampliamente 21° de longitud y ocupa cuatro diferentes zonas de tiempo, es decir que tiene diferentes horas dentro de su área, ocupa un quinto del territorio total de Estados Unidos.

Alaska es una mezcla de paisajes suaves y ríos caudalosos, algunos lugares con bosques boreales, otros con tundras congeladas, además de poseer una de la regiones con el más exigente y desgastante nivel para el montañista dentro del sistema de montañas del mundo.

Regiones extensas de Alaska están anegadas por estar situadas sobre depósitos húmedos producto de la congelación en un clima riguroso ampliamente conocido como periglacial.

Un fenómeno único de este clima es el "permacongelamiento", que significa suelo congelado perennemente, el cual está presente en cerca del 82% de Alaska y cuando ocurre el verano, el calor penetra a la base del suelo congelado derritiendo cierta profundidad del suelo, en la cual su temperatura ha sido de congelamiento por algunos pocos miles de años, lo que provoca ese anegamiento de la mayoría de los suelos del interior de Alaska.

Debido al clima de Alaska, cerca del 50% de su territorio carece de árboles, siendo tundras. La tundra, que significa "tierra barrida" es un término aplicado en todo el mundo para las áreas sin árboles que son muy extensas con la característica de tener vegetación de gramas y arbustos pequeños, usualmente localizadas arriba de 800 metros de altitud en Alaska, y arriba de 3,000 metros de altura en la cordillera de los Andes en Sudamérica y en la cordillera de los Himalayas en Asia.

### **¿Cómo es el Monte McKinley?**

La altura e inmensidad del Monte McKinley o Denali, es bien reconocido hoy de entre los cientos de picos nevados de Alaska, pero esto ha sucedido apenas dentro de los últimos 200 años.

Visto desde la planicie costera, el Monte McKinley es una de las más impresionantes y magníficas montañas del mundo. Elevándose como una torre congelada a 6,194 metros sobre nivel del mar (20,320 pies), es un gran macizo alpino, llamado DENALI por los "Athabascans", (nativos de origen esquimal), pareciera el sinónimo general para Alaska... "el más grande".

Este gran macizo actúa como imán para miles de personas de todo el mundo como escritores, novelistas, aventureros, montañistas, que buscan admirar su majestuosidad desde lejos o desde su cumbre si la montaña se los permite. Localizado en latitud norte 63°04'15" (a tan sólo 3° al sur del círculo Polar Artico).

Todas las demás montañas del mundo que superan los 6,000 metros de altura (20,000 pies), están distribuidas entre los 43° norte y 32° sur de la línea ecuatorial, de hecho, la más cercana montaña más alta está situada hasta en China Central, Gongga Shan a una latitud cercana a los 30° norte.

La mayoría de las grandes montañas elevadas en Alaska (Saint Elias, Chugach, Wrangell, y la cordillera de Alaska) son parte del sistema montañoso del Pacífico, donde están localizados los mayores glaciares de Norteamérica. Más lejos, tierra adentro, el sistema de las montañas Rocosas se desplaza hacia el Norte de Canadá, la cordillera Brooks se extiende de Este a Oeste, y una cadena de volcanes, algunos activos otros extintos, se extiende hacia el Sudoeste de la península Alaska hasta el Océano Pacífico desde las montañas, finalizando en las islas Aleutianas.

El vasto arco de la cordillera de Alaska, que culmina en el Monte McKinley, ha sido el más influyente en la formación de la naturaleza y localización de los ecosistemas circundantes tanto como las actividades humanas sobre la tierra. Esta cordillera va orientada paralelamente a la costa del Pacífico lo cual forma una barrera natural entre las tierras costeras bajas y el interior del Alaska norteño. Sobre el Oeste, la cordillera se introduce bajo el mar de Bering y, sobre el Sur y Sudoeste, al Golfo de Alaska.

La cordillera de Alaska no solamente incluye las más altas montañas de Norteamérica, sino también alberga una inmensidad de picos y rocas con aristas y rasgos iguales a los de la Edad del Hielo Pleistoceno.

Todos los valles de altura dentro de la cordillera, están ocupados por glaciares. Alrededor del Monte McKinley y su corte de grandes picos adyacentes (Monte Hunter, Monte Foraker, y Monte Huntington), asomándose hacia el Sudoeste, se observan coronas congeladas de los glaciares, gigantescas paredes rocosas, espectaculares picos helados, que parecieran retar a la gravedad, con sus hielos colgantes.

El ascenso a las montañas de Alaska, especialmente de la talla del Monte McKinley, aún bajo las mejores condiciones climáticas, es una severa prueba sobre la resistencia de los seres humanos; esto fueron los comentarios del gran montañista Alfred H. Brooks, quien fue el primer conquistador de esta codiciada y difícil cumbre, en su libro "The Mount McKinley Region, Alaska," de 1911.

## **Miércoles 21 de junio... solsticio de verano**

Apenas sé iniciaba el día 21 de junio de 1995 en la ciudad de Guatemala, cuando Yankell Echeverría, gran amigo y compañero de montaña. Hizo el favor de irme a dejar al aeropuerto La Aurora para tomar el vuelo hacia Anchorage, capital estatal de Alaska, punto de reunión con todos los miembros de la expedición.

Estaba allá a eso de las cinco de la mañana, en el mostrador de la línea aérea no había mucha gente, por lo que pude chequear mi equipaje y boleto sin mayores problemas, a pesar que mi boleto fue emitido con la restricción de estar sujeto al espacio disponible en el vuelo de turno, por ser de cortesía.

El avión salió puntualmente, con rumbo directo hacia la ciudad de Los Angeles en California, fue bastante agradable con una duración de 4 horas y 20 minutos. Al mediodía (estamos una hora atrás con respecto a Guatemala) decidí ir a comer algo en un restaurante dentro del enorme aeropuerto, en lo que esperaba mi siguiente vuelo con escala en la ciudad de Seattle.

Sin embargo, que lejos estaba en ese momento de pensar que en pocos instantes, iba a suceder un tropiezo en el viaje, pues al llegar el momento de chequear (3:30 P.M.) mi siguiente vuelo, tuve la noticia que estaba totalmente lleno, imposible tener algún espacio para mí, intenté en vano tratar de abordar cualquiera de los siguientes tres vuelos hacia Seattle. Decidí ir hacia la oficina de equipajes de la línea aérea, para pedirles que enviaran un mensaje a su similar en la ciudad de Anchorage para que cuidaran todo mi equipaje, pues éste sí llegaría a tiempo, pero sin mí.

Finalmente, logré salir de Los Angeles por la noche en un vuelo hacia Seattle, con una parada en San Francisco, durante el viaje pude apreciar los famosos montes Hood, Rainier y el volcán Saint Helen, característico del Oeste de Estados Unidos. Pensaba dentro de mí, vaya forma de pasar el día más largo del año en el hemisferio Norte... quedándome "tirado" apenas empezando la aventura.

Llegaron a Seattle pasadas las once de la noche, comenzaba el atardecer en esa bella ciudad. El aeropuerto es "pequeño" comparado con el de Los Angeles, posee un metro que une a los tres edificios que forman el complejo de la terminal aérea. Es bonito. No podía hacer más por ese día, tan sólo llamé a Anchorage a mi amigo Marty Schmidt para informarle la razón de mi involuntario retraso, ya muy cansado, por la tensión de perder los vuelos, busqué un lugar donde pasar la noche en esta gran ciudad cercana a la frontera con Canadá. De todas maneras fue una gran experiencia, porque nunca antes había estado por estos lares.

Dentro de mí me decía, vaya manera de iniciar el verano norteamericano, pero en fin, no siempre va a estar todo "sobre ruedas", es parte del "sabor" de todo viaje.

## **Anchorage... puerta de entrada a Alaska**

Pasadas las siete de la mañana del jueves 22 me desperté, averigüé que las expectativas de espacio en los vuelos de hoy hacia Anchorage no eran buenas para mí, pues iban llenos.

De todos modos me voy hacia el aeropuerto cerca del mediodía para esperar el primer vuelo, el cual venía procedente de Denver, llegaron las cuatro y media y no aparecía aún el avión, por fin llegó retrasado, a la cinco y cuarto, es un DC-10 enorme, me dijeron que estaba muy lleno, pero esperé, aún guardaba esperanzas de abordarlo, al último minuto, un pasajero no se presentó y ahí iba yo, me tocó sentarme al lado de una señora que se fue llenando crucigramas las tres horas de vuelo.

Bonita vista por un tiempo de los bosques y montañas de Canadá, después volamos sobre un manto de nubes, al descender hacia la ciudad de Anchorage pude ver el golfo de Alaska con bloques de hielo en algunas de sus orillas, montañas nevadas al fondo. Muy impresionante. Bajé del avión, salí a la terminal donde estaba esperándome Marty... buena gente, nos saludamos afectuosamente, después fuimos a la oficina de equipajes a recoger todo mi equipo, que estaba ahí desde ayer, todo estuvo en orden.

Al salir del aeropuerto, vi que estaba llovisnando y hacía frío, tal como esperaba la bienvenida en Alaska, a pesar que es "verano".

No se pierde para nada el toque norteamericano, con restaurantes de comida rápida, grandes hoteles, avenidas amplias, etc. Fuimos a una tienda de equipo de alta montaña, para comprar algunas cosas que me hacían falta para la expedición. A todo eso eran ya las diez de la noche, pero parecían las tres de la tarde por estar totalmente claro. Como detalle curioso, deseo mencionar que en esta época del año, oscurece cerca de la medianoche y amanece alrededor de las dos y media de la mañana, es decir 22 horas de luz. Mientras en la región del Monte McKinley no existe la total oscuridad en las 24 horas del día, y se puede vivir el "sol de medianoche" con una luminosidad especial de un atardecer que "nunca" llega a finalizar.

Este fenómeno es durante tres meses al año, el resto del año ocurre lo contrario, mayor oscuridad que claridad. Fuimos a comer a un restaurante de comida mexicana al estilo americano "Garcias", muy curioso encontrar en estas latitudes un lugar así, yo comí burritos con pollo, además para mi sorpresa la persona que nos atendió es un mexicano oriundo del estado de Michoacán, ¿qué tal?

Marty me invitó a pasar la noche en casa de unos amigos suyos, lo cual acepté inmediatamente, al día siguiente podría conocer un poco más de esta ciudad y sus alrededores.

El viernes 23 me desperté pasadas las seis de la mañana (8:00 A.M. en Guatemala), estaba lloviendo fuertemente, deseaba que cambiara el clima, comentaba con Marty, pero me dijo que lo olvidara pues así eso era el clima normal en esta ciudad en verano, vaya diferencia con nuestros países tropicales, pensaba.

Ese día llegaba el resto del grupo, procedente de diferentes partes. No conocía a nadie personalmente, excepto a Marty con quien estuve el año pasado en la expedición al Monte Everest y en esta ocasión era el jefe-organizador de la expedición internacional **DENALI 1995** y fue quien me hizo la invitación. Para mi sorpresa éramos siete, no cuatro como me había informado a Guatemala, lo cual cambió por razones de financiamiento según me explicó Marty, bueno no era problema por mí.

Fuimos a desayunar a un restaurante típicamente "alaskino" con adornos de cerdos en todas las paredes, por todos los lados, la gente en el lugar es grande, de facciones duras y algo introvertidos, (clima duro igual a gente dura).

Siguió llovisnando constantemente, ya no era la fuerte lluvia de la mañana, tampoco hacía tanto frío, después de comer gran cantidad de tocinos y huevos revueltos, fuimos al aeropuerto para recibir al primero del grupo en llegar, se trataba de John Harmon, llegó a tiempo desde Richmond, Virginia, es dentista y miembro activo del ejército de Estados Unidos con rango de Mayor, me pareció una persona muy formal y agradable de tratar. De todo su equipaje se perdió un "bulto".

Mientras se hacían las averiguaciones del caso, Marty se fue de nuevo a la terminal para recibir al resto del grupo que venía procedente de San Francisco, se trataba de John Heine y su hija Erika Heine, David Berke... los tres de Estados Unidos y, Marco Pavesi de Italia. Todos son médicos de profesión.

Ya todos reunidos, tuvimos que esperar poco más de cinco horas en que apareciera el "bulto" de John Harmon, el cual fue localizado en la ciudad de San Luis.

Superado ese pequeño problema, nos fuimos en un vehículo grande hacia el pequeño poblado de Talkeetna a unos 200 kilómetros al norte de Anchorage, punto de abordaje de la avioneta que nos acercaba al Monte McKinley.

Todo el trayecto, que duró poco más de dos horas, estuvo lloviendo copiosamente, por lo que no pudimos apreciar mucho del paisaje circundante, pero sí se pudo ver una cantidad enorme de bosques y ríos muy anchos.

Al entrar al pequeño pueblo, que tal vez no tiene más de 500 habitantes, ví caras de tipos rudos, barbados y de porte ermitaño, interesante contraste con respecto a otras expediciones alrededor del mundo. Bueno, nos dirigimos directo al pequeño aeropuerto de Talkeetna, donde había muchas avionetas de las compañías aéreas Hudson, K2 y la nuestra de Doug Geeting, encargadas del traslado de los montañistas al McKinley.

Descargamos nuestro carretón con la comida de montaña, para dejarla en la oficina de Doug Geeting recomendada, preguntamos acerca del pronóstico del tiempo, no era bueno, por lo que tuvimos que instalarnos en una casa de troncos de madera tipo alpino (conocida como bunkhouse), a un kilómetro de distancia del aeropuerto, usualmente es utilizada por los montañistas en ruta hacia el McKinley u otras montañas de la cordillera de Alaska, es cortesía por parte de Doug.

Eran las once de la "noche" y todo claro, cenamos pizza y a dormir. Fue bastante complicado adaptarse a dormir con plena luz de día. Pero finalmente lo pudimos hacer tapándonos la cara con un pañuelo o cualquier cosa cerca de nuestro alcance para cubrir los ojos.

### **Talkeetna... "río de plenitud" y antesala del McKinley**

Durante la noche, estuve batallando con varios mosquitos que seguramente no habían probado sangre latinoamericana, y estaban decididos a hacerlo. Amaneció lloviendo, era un tanto deprimente pues no es posible volar con semejante clima, además provocó pasar al menos un día más en este pueblo.

Talkeetna, está localizado exactamente a 125 millas (200 kms.) al norte de Anchorage y a 235 millas al sur de Fairbanks (segunda ciudad de Alaska), fue originalmente una villa indígena de los "eskimos" o esquimales, y tomó su nombre de la lengua nativa que significa "río de plenitud".

La "fiebre de oro" de finales del siglo pasado y principios de éste, atrajo a muchos exploradores y buscadores de fortuna a esta región, donde está la intersección de los ríos Talkeetna, Chuleetna y Susetna, los tres son muy anchos cargados de mucho oro en aquel entonces. Estos ríos, que antes eran las rutas normales para entrar en el territorio y para buscar oro, se han convertido actualmente en la entrada para descubrir la fascinante naturaleza que alberga esta región de Alaska.

Talkeetna es un pueblo fantasma viviente, que refleja el inicio de la minería y cacería en Alaska, rico actualmente en la pesca del salmón y turismo.

Cerca del mediodía, después de andar deambulando por los alrededores, fuimos a pagar el permiso para entrar al Parque Nacional Denali a la oficina de los Parques Nacionales de U.S.A. en Talkeetna, fueron U.S. \$ 150.00 por persona... Uff!, nueva disposición recién impuesta este año, según nos dicen los guardaparques a cargo.

Uno de los guardaparques o rangers, nos dió una plática acerca de los peligros e importancias del Monte McKinley o Denali, así como de las obligaciones, precauciones a tomar dentro de la montaña, etc. Finalmente, nos mostró un vídeo sobre los mismos aspectos que nos describió antes, fue interesante observar este tipo de atenciones que toman ahí para evitar, en lo posible que la gente vaya mal informada a la montaña, es una buena medida que puede evitar muchas tragedias, si se toman en cuenta.

Al rato, fuimos otra vez hacia el aeropuerto, bajo esa persistente llovizna, para averiguar el pronóstico del tiempo, no fue bueno nuevamente, al menos para las próximas 24 horas, ni modo, paciencia.

Allí pude ver por primera vez, a uno de los famosos perros Alaskan Malamut, originarios de esas tierras y en cierto grado, parientes del lobo blanco, son enormes y peludos de color canela con blanco, además vi una osamenta de un alce (moose) típicos animales de estas latitudes, impresionantemente grande.

De regreso al pueblo, fuimos testigos de la captura de un enorme salmón de 47 libras, del tipo "King salmon", primero que miraba en mi vida, rojizo con negro y enormes dientes. Al final del día el clima seguía nublado. Ya era domingo, y no mostraba ningún cambio, pensaba en los montañistas atrapados en la montaña, pues ellos tampoco pueden salir por el mal tiempo.

Sin embargo, como a las tres y media de la tarde sentimos un poco de calor del Sol, por primera vez desde que llegamos a Alaska, al mismo tiempo se incrementó el viento, todo eso fue buena señal para poder ir a la montaña, pero solamente fue "alegrón de burro" pues volvió a llover y sin cambios.

### **Fascinante vuelo de 45 minutos sobre los hielos eternos**

El lunes volvió a amanecer feo el tiempo, por lo que nos dedicamos nuevamente a la técnica de paciencia mientras se espera poder volar, además fuimos a alquilar "snowshoes", que son zapatos para nieve consistentes en una raqueta ancha con correas para poder avanzar en campos de nieve floja sin que se hundan los pies a cada paso.

En esas estábamos, cuando recibimos una llamada del aeropuerto indicándonos que se había aclarado la montaña en parte y que iban a intentar volar en ese mismo instante. Salimos casi "volando" de ese lugar, con todo y los zapatos para nieve a recoger todas nuestras cosas a la casa albergue (bunkhouse) donde estábamos durmiendo. Inmediatamente, nos dirigimos al aeropuerto a hacer turnos de vuelo de 3, 2 y 2 personas junto con equipo y comida.

El aeropuerto de Talkeetna está situado a cien metros de altitud sobre nivel del mar y nos íbamos en avioneta hasta 1,700 metros durante 45 minutos de vuelo. A mí me tocó esperar hasta el tercer vuelo. En cada vuelo, que en total ida y vuelta son dos horas aproximadamente, traía gente de regreso de la montaña.

Era una avioneta Cessna 185 con aditamento de esquís en las llantas, piloteada por el mismo Doug Geeting, famoso piloto aviador que ha estado sobrevolando el macizo montañoso durante 10 años y fue el gran piloto que localizó a un grupo de escaladores japoneses perdidos durante más de una semana en la arista Oeste del monte hace cuatro años.

Despegamos sin mayores problemas junto a Doug, John Heine y yo; ya en el aire, pude ver la inmensidad de los bosques alrededor de Talkeetna y los tres grandes ríos que confluyen.

Arriba de nosotros sólo veía un techo de nubes, fuimos ganando altitud paulatinamente hasta cruzar sigilosamente el manto grueso de nubes, no me explicaba como sabía por donde iba.

No lo sabía, porque no tenía equipo alguno de radar ni nada en esa avioneta, en esas estaba, cuando de pronto me interrumpió la intensa luz que recibí en los ojos al salir sobre las nubes, fue un cambio total de ambiente... de cielo gris y húmedo pasamos a un cielo azul intenso resplandeciente. Frente a nosotros, la mole congelada de la cordillera de Alaska, destacando el majestuoso monte McKinley sobre todos sus vecinos... los montes Hunter, Huntington y Foraker.

Poco a poco nos acercamos, es sobrecogedor, un poco nublado en ocasiones, luego entramos sobre sus afiladas laderas con gigantescos bloques de hielo que parecieran estar suspendidos en el aire, todo es enorme.

Pasamos prácticamente rozando los riscos, a cada instante me preguntaba, en dónde va a tener algún espacio para aterrizar, pero después de otro grupo de nubes, vimos el gran glaciar de Kaehiltna, viró hacia nuestra derecha (Norte), ví un pequeño grupo de carpas y una línea de plásticos anaranjados colocados como indicadores de pista de aterrizaje, finalmente Doug bajó los esquís con una manivela y bajamos sobre el glaciar, dando algunos brincos, pero de manera segura.

Fue un vuelo increíble, en el que en cuestión de 45 minutos recorrimos más de 200 kilómetros y subimos más de 1,500 metros de altitud, a una de las regiones más agrestes y recónditas del mundo, donde no existe otra manera de aproximarse, por estar rodeado de ríos y pantanos que evitan acceso al lugar por tierra.

### **El ascenso en el glaciar empieza a 1,700 m.s.n.m.**

Ya en el campo base, nos reagrupamos, le deseamos feliz retorno al gran piloto, eran las siete de la tarde. Bajo los rayos del radiante Sol comimos algo, después cavamos entre la nieve espacios suficientemente profundos y amplios para colocar nuestras tres carpas.

Descansamos un poco, pues ese mismo día haríamos el traslado de equipo y comida al sitio escogido como Campo I a una altitud de 2,300 metros y unos 10 kms. de distancia. El clima estaba bueno sin oscuridad total en esa época del año.

Así, salimos pasadas las diez de la noche, unidos por cuerdas (encordados), en dos subgrupos, cada uno de nosotros halando un trineo de plástico para cargar nuestra carga con comida y equipo designada para mayores altitudes.

La parte inicial consistió en descender hasta 1,500 metros de altitud en medio del gigantesco glaciar, después todo el tiempo era cuesta arriba, sorteando nieve muy floja con la ayuda de los zapatos para nieve, también tuvimos que cruzar varias zonas de grietas o barrancos de hielo muy grandes y peligrosos.

Después de medianoche, pudimos apreciar por nuestros propios ojos el llamado "sol de medianoche", caracterizado por un "casi" atardecer que nunca llega a descender totalmente, mientras la luna aparece en toda su plenitud al otro lado del firmamento. Por fin, llegamos a la zona del Campo I después de las dos de la mañana. Le encontré parecido a un estadio deportivo, ubicado sobre una pequeña planicie en medio del glaciar protegido del viento.

Inmediatamente, enterramos toda la carga entre la nieve dejando unas delgadas estacas de plástico con tiras alargadas de color rosado, sobre el lugar para poder encontrarlo fácilmente al regresar a establecer el campamento.

Por último, regresamos al campo base, donde nos dejó la avioneta, deslizándonos sobre los trineos en los tramos más inclinados para poder avanzar un poco más rápido, a pesar de ello, llegamos al campamento casi a las seis de la mañana.



Durante todo ese día martes 27 dormimos, para recobrar en algo las energías gastadas por la intensa actividad de escalada por más de ocho horas, también lo hicimos para evitar la pérdida de líquidos corporales por deshidratación a causa de los fuertes rayos del Sol en medio del glaciar.

Pasadas las seis de la tarde, nos preparamos para ir hacia la zona del Campo I, donde dejamos los bultos anoche, fueron seis horas agotadoras cruzando los campos de nieve floja y las grietas del glaciar, por segunda ocasión.

Llegamos poco después de la una de la mañana del miércoles 28, pero todavía no podíamos descansar, pues aún teníamos dos trabajosas horas más necesarias para armar el campamento adecuadamente, es decir cavar agujeros profundos entre el glaciar para protección de las carpas, derretir con ayuda de las estufas nieve y hielo para obtener agua, distribuir de la manera más segura las cuerdas, trineos y, demás equipo para evitar perderlo al momento de que ocurriera una inesperada tormenta que pudiera cubrir todo. Casi a las cinco de la mañana estamos listos para descansar y dormir.

Al despertar pude ver todo cubierto de nubes, lo cual hacía que estuviera la temperatura un tanto más templada que ayer. Todo mundo estaba muy animado mientras compartíamos un sabroso desayuno con tocino, pan integral y leche con chocolate. Marty se encargó de la cocina brillantemente, para esos momentos tenía algo de jaqueca, lo cual es normal después de los tremendos esfuerzos del comienzo de una expedición de esta magnitud.

Por las condiciones climáticas, decidimos aprovechar el cielo nublado para realizar nuestro traslado de bultos al sitio escogido para Campo II a 3,500 metros de altitud. El tramo recorrido fue mucho más empinado que entre el Campo Base y el Campo I, fue muy duro y pesado ese traslado de bultos.

Salimos a la una y media de la tarde y llegamos al lugar pasadas las siete de la tarde. En ese día tuvimos muy mal tiempo por tramos, con fuertes ventiscas que levantaban la nieve y pegaban en la cara como cientos de alfileres congelados. Esto con la dificultad de ir arrastrando un trineo pesado. Estuvo muy cansado pero lo logramos, para aquellos momentos ya nos podíamos coordinar muy bien en la forma de trabajar con las cuerdas, los trineos y los zapatos para nieve.

Todos llegamos bien, procedimos inmediatamente a enterrar las cargas, bajamos de regreso al Campo I a cenar frijoles rojos con carne molida y a dormir. Eran jornadas de ascenso y descenso extenuantes cada día.

### **Nuestro cuarto día en la montaña es acompañado de avalanchas**

Escuchamos gran cantidad de avalanchas caer cerca de nuestro campamento, durante todo el tiempo que descansábamos, eso me provocaba cierto grado de preocupación al sentir los retumbos mientras temblaba todo el campamento.

Nos levantamos, después de las nueve de la mañana, sentí un poco más de frío que ayer. Por primera vez me puse a tratar de identificar los montes circundantes... hacia el Este observé el monte Hunter, impresionante pirámide congelada, el monte Foraker justo enfrente.

En nuestro campamento estábamos rodeados por los montes Rossen, Kaehiltna Dome, Kaehiltna Peaks Este y Oeste. Por si esto fuera poco teníamos una buenísima vista de las rutas West Rib, Cassin y la parte más alta de nuestra propia ruta sobre la West Buttress que conduce hacia la ansiada cumbre del Denali o McKinley. Era extraordinario el paisaje, estábamos justo en medio de todas estas moles blancas que parecieran acariciar el cielo.

Cerca del mediodía decidimos partir marcando un paso lento pero constante, deshidratados por el calor abrumador con mucha reflexión del Sol sobre la blanca nieve. Era increíblemente sofocante, junto con la fuerte inclinación, el peso de los trineos y mochilas sobre nuestras espaldas. Sin embargo, a pesar de todos esos obstáculos íbamos confiados de nuestra capacidad, contentos de estar trabajando en armonía acompañados de un positivismo extremo de alcanzar la cumbre.

Pasaban las horas, la inclinación aumentaba, se nublaba por momentos, se despejaba a ratos, sin mucho viento lo que ayudaba a mantener un ambiente templado. Recordábamos que ayer estuvo totalmente nublado y fríasimo (-25°C) este lugar, en cambio ahora estaba a 32°C con calor seco (por algo le llaman a esta cordillera la "tierra de los extremos" a esta región).

Después de cinco horas alcanzamos el lugar donde habíamos dejado los bultos ayer. Decidimos desenterrar todo el equipo y seguir un poco más arriba, pues no era la altitud deseada, estábamos a 2,975 metros y deseábamos llegar a por lo menos 3,150 metros ese día, dicha decisión nos obligó a seguir, seguir y seguir por tres horas más, mientras la temperatura iba disminuyendo rápidamente y, el viento incrementaba su velocidad.

Al llegar al lugar, hicimos el mismo arduo proceso del Campo I para montar el Campo II, con la diferencia que en ese lugar colocamos bloques de hielo alrededor de las carpas para protegernos un poco más del fuerte viento. En lo personal, me sentía mejor físicamente con respecto a los anteriores días, para entonces ya eran las diez de la noche, fue otro día de poco más de diez horas de trabajo duro y continuo.

Por aparte, aún no me acostumbraba a la carencia de oscuridad total era una sensación extraña. Deseaba fuertemente, que el clima nos siguiera beneficiando como hasta ese momento para poder avanzar constantemente, pues tenía muy claro los peligros que encierra una montaña tan alta, aislada y fría como el McKinley, cuando el clima no favorece. El viernes 30 de junio empezó con la mañana más fría del viaje, había viento y nuevamente nublado.

Nos levantamos al llegar las diez de la mañana, John Harmon tenía problemas de ampollas en el pie derecho, pero en general... todos estábamos bien y optimistas. Desayunamos chocolate caliente, panecillos de harina de trigo y granola. Sentía el frío hasta los huesos, era desgarrador esa mañana. Vaya contraste con el ascenso de ayer.

A pesar del extremo frío, decidimos no detenernos ese día por lo que hicimos nuestro porteo de equipo y comida al lugar designado previamente como Campo III a 3,600 metros de altitud.

Avanzábamos a paso constante como un bloque humano uniforme, seguía todo cubierto de nubes sin aminorar la fuerza del viento, volvía a incrementarse la inclinación, ese día llevaba más carga en mi trineo porque Erika Heine no lleva nada, ella necesitaba más descanso para su aclimatación por lo que ni modo, a "hacerle ganas" esa es la función del trabajo de equipo.

Subíamos y subíamos con ayuda de los zapatos para nieve halando los pesados trineos, me sentía casi un esquimal. Pasaban las horas con una rapidez increíble hasta llegar a una meseta angosta pero suficiente para nuestro Campo III a 3,630 metros. Cavamos una cueva entre la nieve para dejar nuestras cargas, donde encontramos equipo enterrado previamente por parte de los guardaparques de la montaña, lo cual respetamos. Hasta entonces todo iba bien, gracias a Dios.

Seguía nublado mientras aumentaba la velocidad del viento, descendimos rápidamente con ayuda de nuestros trineos, al deslizarnos sobre ellos, fue divertido y eficaz. Al llegar al Campo II para descansar, estábamos en medio de una terrible tormenta que parecía lluvia pero era "snow-wet", es decir nieve mojada.

Cada cual se fue a su carpa sin mayores comentarios hasta el día siguiente. Gracias a la falta de oscuridad y al entusiasmo positivo de todo el grupo, habíamos tenido un trabajo efectivo y duro durante los últimos cinco días. Gracias a Dios.

### **El mes de Julio empezó con tormenta a más de 3,000 m.s.n.m.**

Toda la noche del sábado 1 de julio estuvo nevando acompañado de fuerte viento, pero no sentí mucho frío. Al salir de la carpa, observé que se habían cubierto totalmente nuestras huellas del día anterior y estábamos cubiertos con más de medio metro de nieve extra en el campamento, era muy bonita vista pero que obligaba a tener trabajo extra para cavar toda esa nieve fuera del Campo II. Desayunamos nuevamente tocino con tostadas. Cerca del mediodía se fue calmando la tormenta, se despejó un poquito el cielo, mientras se ponía un tanto templada la temperatura.

Levantamos campamento y recorrimos lo escalado ayer con las cargas, John Heine amaneció un tanto indispueto del estómago, y John Harmon seguía con problemas de ampollas en el pie derecho, pero ambos decidieron seguir, fue una señal de alto positivismo para el resto del grupo.

Avanzábamos a un ritmo uniforme, tratando de evitar detenernos, a menos que fuera estrictamente necesario. Por mi parte, trataba de tomar fotografías, para captar esos momentos de angustia entre las nubes, cruzando campos de grietas mientras éramos envueltos por ventiscas heladas.

Alcanzamos la angosta meseta, designada para el Campo III como a las cuatro de la tarde. Inmediatamente trabajamos en el establecimiento del campamento, como ya he descrito en los campamentos anteriores.

Después comimos galletas y chocolates para tratar de recobrar un poco la energía perdida por el esfuerzo que conlleva este tipo de ascensos tortuosos.

Tuvimos una discusión de grupo, acerca de trasladar cargas hoy mismo hasta 4,000 metros de altura, finalmente acordamos hacer el esfuerzo y así ahorrarnos un día, para aprovechar así el buen tiempo sin viento que teníamos en ese momento.

La pendiente después del lugar de campamento, era durísima que se hacía imposible de escalar con los zapatos para nieve, por lo que escalamos con ayuda de los crampones atados a las botas. El paisaje cambiaba totalmente, íbamos sobre enormes cornisas de hielo, que parecen caerse al vacío acompañados de un celaje espectacular, lo cual distrajo en cierta medida lo extenuante de esa jornada.

Logramos alcanzar el lugar para dejar las cargas, las enterramos y bajamos inmediatamente al campamento, eran más de las once de la noche. Cenamos "burritos" al estilo Marty con salsa picante, acompañado de té caliente después a dormir. Me sentía contento por mi desarrollo físico de ese día, deseaba fuertemente seguir así. Pensaba dentro de mí, vaya forma tan especial de iniciar el mes de julio.

La mañana del domingo 2 de julio, estaba resplandeciente, aunque un tanto caliente y seca. Desayunamos enormes panqueques con miel sintética, después levantamos el campamento, y a subir otra vez por la empinadísima cuesta con el equipo de escalada, comida y todo lo que habíamos ido acarreado los últimos nueve días, Lo que dejamos en ese lugar fueron los zapatos para nieve y los trineos, porque ya no eran útiles de ese punto para arriba, desde ahí todo iría sobre nuestras espaldas en las mochilas.

Escalamos con ayuda de los crampones e íbamos en el mismo orden de cordadas. La primera cordada estaba conformada por Marty, Erika, John Heine y David. La segunda cordada por Marco, John Harmon y yo.

Llevábamos un paso sumamente lento, hacía calor, no había viento. Eso por un lado, era bueno porque teníamos visibilidad total, pero por otro lado, era peligroso porque sufríamos un alto grado de deshidratación.

De todos modos tenemos que hacerlo, pasaban las horas con maravillosas vistas del paisaje a nuestro alrededor, cruzamos por el lugar donde dejamos los bultos ayer (4,000 mts.), descansamos un rato allí y seguimos con la jornada. Seguía la inclinación, pero en menor grado. Alcanzamos luego de tres horas más, un lugar conocido como "windy corner", caracterizado por rocas desnudas grandes donde se ha barrido la nieve por las ráfagas de viento usuales de ese lugar, me recordaba la zona del "ventorrillo" en el volcán Popocatepetl de México. Hacía mucho frío, en contraste a hace apenas unas pocas horas atrás que nos íbamos "derritiendo" por el intenso calor.

Descansamos un rato en "windy corner" mientras comimos dulces y galletas, ya llevábamos seis horas de ascenso desde el Campo III. A partir de ese lugar, pudimos ver claramente por primera vez, la arista que nos conducía directamente al último campamento desde donde se intentaría alcanzar la cumbre, aunque aún no era posible ver la cumbre. Teníamos frente a nosotros una gigantesca pared de roca y hielo que nos separaba de esa arista, la cual debíamos sobrepasar, pero no ese día afortunadamente.

Estábamos a una distancia de unos cinco kilómetros de la base de la gran muralla congelada que se interponía entre nosotros y esa arista. Luego de esa vista sobrecogedora, pasamos por un campo de peligrosas grietas, de las más grandes que había visto, tan anchas como un campo de foot-ball y tan largas como una pista de aterrizaje. Hacia la lejanía muy abajo podía apreciar parte de los glaciares de este macizo montañoso.

Sentía en ciertos momentos, eterna la llegada al lugar para Campo IV, porque estaba cansado y pasaban las nueve de la noche sin señal alguna de detenernos. Además no podía ver más a mis amigos debido a las espesas nubes que nos cubrían, todo era gris y blanco, lo único que rompía esa monotonía blanquecina, era la cuerda y mis ropas, a esa altura solamente seguía la cuerda que me unía a ellos. Casi a las once de la noche, alcanzamos el lugar a 4,350 metros de altura. Luego, el ya tradicional trabajo de armar el campamento que duraba poco más de dos horas.

Poco a poco, con paciencia y mucho trabajo estábamos acercándonos al objetivo de esa expedición, no era nada fácil, pero no había otra forma de llegarle. Tomamos sopa de fideos para cenar y a dormir.

El lunes 3, amaneció despejado, salí de la carpa cerca del mediodía y pude constatar que estábamos al pie de la pared que nos separaba de la arista cumbre, ayer no pude ver nada porque todo estaba nublado.

Todos estábamos muy cansados de la jornada de ayer; desayunamos granola con leche. A media tarde tuvimos que bajar de nuevo hasta 4,000 metros para buscar las cargas dejadas ahí. No fue placentero, pero había que hacerse, fue igual de agotador que ayer, sin embargo se logró hacer exitosamente. Decidimos tomar un día completo de descanso porque ya mucho subir y bajar, estamos bastante resentidos físicamente.

### **Martes 4 de julio... día de la Independencia de U.S.A.**

Por casualidad ese día decidimos tomarlo de descanso y resultó ser el día de mayor importancia para Estados Unidos, nos encontrábamos escalando su máxima cumbre, que mejor homenaje que descansar ese día. Los miembros norteamericanos de la expedición estaban felices por ello. Estuvo nevando todo el día, sólo al final de la tarde se despejó maravillosamente, ahora entrábamos a nuestra segunda noche a 4,350 metros. Cenamos tocino con frijoles rojos y a seguir descansando.

El día miércoles 5, seguía nublado y nevando a media mañana, desayunamos tostadas con yoghurt. Después levantamos el campamento y nos preparamos para la gran pared o "head wall", que nos conducía directamente al Campo V y por consiguiente a la arista de la cumbre vista días antes desde "Windy Corner".

Empezamos la escalada con extrema precaución, acompañados de un clima relativamente estable, poquito a poco, con mucho esfuerzo, ganábamos metros en la pared, se nublaba ocasionalmente pero podíamos seguir, entre nieve floja e inestable, a la cual nos aferrábamos con nuestros crampones y piolets.

Pasaron cinco horas para que alcanzáramos el tramo final de la pared de unos 150 metros, donde tuvimos que colocar cuerdas "fijas", pues eran casi 85° de inclinación y hielo azul, que consiste en un hielo durísimo, que dificulta un adecuado uso de los piolets y crampones para asegurarse en la pared.

Uno a uno, nos fuimos asegurando a la cuerda fija, ayudados con el uso de nuestros "ascensores" (un tipo de "pasamanos" que nos mantiene unido a la cuerda a través del arnés atado a la cintura) así hicimos una escalada más segura y constante.

En medio de ese peligroso tramo, tuve la mala fortuna de que el crampón de mi bota izquierda se soltara, me aferré y aseguré como pude a la pared; mientras Marco, quien venía atrás de mí, se acercó a mí y me ayudó desde abajo para volver a asegurarlo.

Después de ese incidente seguí escalando sin mayores problemas técnicos, pero debía trabajar con mucho esfuerzo bajo cambios bruscos del clima, de calores sofocantes a fríos extremos en cuestión de minutos.

Por si eso fuera poco, también era difícil escalar con todo el peso que llevaba en la espalda.

***No, definitivamente no fue nada fácil sobrepasar esa pared.***

Finalmente, alcanzamos el final de la pared conformado por una angosta planicie en medio de la arista Oeste del Denali a una altura de 5,000 metros, pude ver que a un extremo teníamos la pared que recién habíamos escalado y del otro lado, veía una pared aún más grande que descendía directamente hasta el glaciar Peter de lado Sudoeste del macizo 3,000 metros abajo.

Inmediatamente procedimos a armar nuestro penúltimo campamento programado, lo bautizamos como Campo V, el "aéreo" por ser un lugar estrecho con vistas vertiginosas por todo nuestro alrededor, tanto así que la parte escogida como sanitario, era tan cerca de las paredes que debíamos asegurarnos a una cuerda y hacer nuestras necesidades fisiológicas prácticamente colgados hacia el vacío.

Nos llevó un poco menos de tiempo armar este campamento, con respecto a los anteriores, posiblemente porque deseábamos evitar congelamiento, lo expuesto del lugar y porque ya queríamos descansar. Preparamos una cena ligera basándose en sopa caliente, mientras teníamos como testigo de nuestra actividad la luz del sol de medianoche, fue una comida única que todos compartimos en silencio con temperaturas congelantes bajo la hermosa luminosidad de Alaska en verano a las dos de la mañana.

***Jueves 6 de julio... rumbo al último campamento a 5,270 m.s.n.m.***

A eso de las ocho de la mañana, el intenso frío y fuerte viento nos obligó a iniciar nuestra faena antes de lo programado, desayunamos granola con leche, desmantelamos el campamento lo más rápidamente posible. De inmediato salimos rumbo al último sitio designado para campamento, a 5,250 metros de altitud.

Nos aseguramos de la manera usual, con las cuerdas unidas al arnés de cada uno de nosotros, paso a paso fuimos sorteando las dificultades de cruzar una angosta arista, azotada por fuertes vientos, esa situación me hizo sentir cierto grado de angustia pues en cualquier momento podíamos salir lanzados hacia el vacío que parecía no tener fondo entre la inmensa blancura del hielo.

Ya habían pasado más de cuatro horas desde que empezamos a escalar desde el campamento V, y el clima no daba señales de amainar, continuaba con la misma fuerza, por momentos tuvimos pena de que alguno del grupo sufriera congelaciones severas.

Al llegar a 5,100 metros se tornó aún más angosta la arista, con espacio suficiente tan sólo para colocar un pie a la vez, tuvo que pasar uno a uno ese tramo aéreo, realmente sentí mi cuerpo volar en esa parte, pues no tenía más que abismo a mí alrededor (fue muy emocionante).

A media tarde, concluimos esa angosta arista de hielo, muy fatigados pero satisfechos de la extenuante labor de seguridad que tuvimos que hacer. Esa arista, nos permitió alcanzar una planicie bastante protegida del viento, al pie de la siguiente loma congelada que nos separa de la cumbre, pero no era posible ver la cumbre desde ahí.

Preparamos nuestro campamento, por última vez en el ascenso, fue nuevamente un trabajo de más de dos horas, finalmente pasadas las nueve de la "tarde", entramos a las carpas a descansar y beber un poco de té caliente, comer fruta seca y dormir, después nos hacía más que pensar en lo importante que fue la labor de equipo en la arista para poder mantener seguridad entre todos nosotros. Fue un largo y duro día de escalar en esta majestuosa cordillera de Alaska, pero aleccionador y gratificante.

Al día siguiente, amaneció totalmente nublado con pésimas condiciones climáticas (mucho frío acompañado con vientos de más de 150 kilómetros por hora). Fue imposible salir así, pasamos todo el día metidos en nuestras carpas, leyendo, meditando sobre la vida, platicando a ratos. Es en esas situaciones cuando tenemos la oportunidad de poner a prueba nuestra paciencia y concentración.

### **CONQUISTADA LA CUMBRE DEL MCKINLEY... Sábado 8 de julio**

Como a las ocho de la mañana escuché a Marty gritando afuera, gritaba con mucha alegría. Salí a observar que pasaba, pero al ver el cielo totalmente despejado con un azul intenso, sin viento a nuestro alrededor, comprendí su entusiasmo. Era un día magnífico para intentar llegar a la cumbre, como dicen los montañistas de Estados Unidos... "summit day". Fue el mejor día que teníamos desde que estábamos en Alaska, hablamos de 19 días atrás.

Nos preparamos cuidadosamente con el equipo de abrigo y de escalada en hielo, no podía pedir algo mejor que ese día, fue sensacional, pero debía controlar el entusiasmo pues una cosa es buen clima, otra la condición del hielo, nieve, y sobretodo nuestra condición física.

La nieve estaba floja y muy profunda, se nos hundían los botas a cada paso, era agotador pero a esas altitudes no teníamos los zapatos para nieve, tuvimos que avanzar así por cerca de cinco horas.

Hacía mucho frío, el Sol aún no posaba sus rayos por esa empinada ladera. Al alcanzar un collado, llamado Denali Pass, a 5,670 metros de altitud, pudimos visualizar claramente la ansiada cumbre, aún lejana comentó John Heine; no tanto... pensaba dentro mí.

Al mismo tiempo, pudimos sentir un tenue calor proveniente del radiante Sol de aquel día, fue algo alivante y sabroso para mí ser interior. Sentí como suaves caricias de calor en mis dedos y cara. Aunque realmente no era más que una pequeña sensación de calor, la mente juega un papel importante para poder tener motivación para sobrevivir en esas condiciones de frío y sequedad congelante.

Desde ese lugar, la inclinación aumentó en forma dramática, así como el viento, algo que he ido encontrando característico al estar cerca de las grandes cumbres del mundo. Nuestro ritmo disminuyó considerablemente, pasaban los minutos, las horas, parecía que nunca llegaríamos a la cumbre.

Cerca de las cuatro de la tarde, conseguimos colocarnos en la base de una empinadísima rampa, de unos 800 metros, con nieve floja, la cual nos llevaría a la arista final para la cumbre, descansamos un poco y seguimos, sorteamos con mucho esfuerzo y precaución la rampa, Desde ahí pude ver la cumbre, separada de nosotros por una arista aún más expuesta que la que cruzamos para llegar al campamento VI, calculaba una hora más de escalada.

Así lo hicimos, cruzamos la arista con sumo cuidado, en uno de los tramos, exactamente a mitad de ella, era vertiginosa la vista pues es una caída vertical de más de 3,000 hasta los glaciares del este del monte, cuando llegué a la cumbre, casi ni me dí cuenta pues es como llegar al tope de un corredor angosto, donde hay una pequeña planicie para unas 10 personas con una pequeña protuberancia de hielo que se yergue sobre todo ese maravilloso contorno del territorio de Alaska.

Eran poco más de las siete de la tarde y estaba parado sobre el techo de Norteamérica, estaba sumamente feliz, satisfecho y orgulloso de haber logrado conquistar esa cumbre. Nos abrazamos como hermanos con Marty, gran compañero y amigo. Todo el grupo alcanzó la cumbre exitosamente, no tuvimos ningún percance a Dios gracias.

Estuvimos algo así como 15 minutos en la cumbre, gozando el hermoso paisaje del lugar, se miraban muy abajo los montes Foraker y Hunter, fue realmente sobrecogedora esa experiencia.

Pensaba en Guatemala, en mi gente, en todos y cada una de las personas que me han apoyado y confiado en mis metas como montañista. ¡Feliz cumbre!

Me sentía satisfecho y orgulloso, de haber podido conquistar a principios de este año 1995, las dos cumbres más altas de América, situadas en el hemisferio Sur (monte Aconcagua y volcán Ojos del Salado) y ahora en julio 1995, la cumbre más alta de Norteamérica... el monte McKinley o Denali.